

1785

NOTICIA

S A G R A D A,

HISTORIAL, Y POLITICA,
de las demostraciones que se han
hecho, y celebrado en ocasion
del sitio de Viena;

VICTORIAS, Y DEMAS
facciones de las Armas Cesarcas,
y Catholicas.

EN LA MUY NOMBRADA,
y Gran Ciudad de Granada.

QUE PUBLICA

CON EL AFECTO,
y obligacion de Hijo suyo,

DON SEBASTIAN
Antonio de Gadea y Oviedo.

NOTICE

A. G. A. B. A.

ADDITIONAL INFORMATION
is hereby given that the
above named party is
now residing at

ADDITIONAL INFORMATION
is hereby given that the
above named party is
now residing at

ADDITIONAL INFORMATION
is hereby given that the
above named party is
now residing at

ADDITIONAL INFORMATION

ADDITIONAL INFORMATION
is hereby given that the
above named party is
now residing at

ADDITIONAL INFORMATION
is hereby given that the
above named party is
now residing at

ADDITIONAL INFORMATION
is hereby given that the
above named party is
now residing at



CONFIRMARONSE Las amenazas de la Guerra infiel, apareciendose en los principios de este año de ochenta y tres, en la puerta Otomana, Marte armado con el poder del tirano Imperio de Constantinopla: Esparcióse la noticia de sus formidables aparatos por toda la Europa, llenando de temerosos rezelos el Rebaño Catholico de la Iglesia: Amenazavan los primeros golpes de su alfanze à la Germania, y à la Polonia, especialmente à la Augusta Casa de Austria, à quien corona la primera con el Occidental Imperio, incitava, y atraia este yà resuelto estrepito, el rebelion de la inferior Vngria, y su Caudillo, el Conde de TeKeli, cuya ciega temeridad intentó feriar al logro de su perfida ambicion, la infiel conquista del Orbe Christiano.

¶ El Rumor, pues, de tan espantoso monimiento, que resonó despues en Belgrado, Plaça de Armas de sus bastisimos apretos, asseguro, que se venia sobre la Christiandad toda la tirania del Oriente, explicada en vn Exercito de treientos mil Infieles, debaxo del batton de Karra Mustafà, Gran Visir, y primer Ministro de Mahomet, Quarto de este nombre, Monarca de los Turcos.

¶ Llegòran horrorosa nueva à esta nombrada
Carhólica, y gran Ciudad de Granada, llenando de
amargura y tristeza, la piedad y Religión de los ha-
bitadores, en quien luchava el temor, y la esperan-
za, entre la ira, y la piedad Divina: ésta le hizo lugar
en el alivio, oyendo la Sagrada Liga ofensiva, y de-
fensiva, que à solitudes del ardentísimo zelo de
N. M. S. P. Inocencio X. le ajustò entre las Ma-
gestades de Leopoldo Ignacio de Austria, Augustis-
mo Emperador de Alemania, y Juan Sobieski,
Tercero de este nombre, Gloriosísimo Rey de Po-
lonia; y le alentò mas con la noticia de aver sido el
primero Exército, que vieron aquella primavera los
reinos del Norte, el de los Imperiales, governado
del invicto valor del Serenísimo Duque de Lorena;
el qual campeando por el País de Altemburgo, no
solo despreciò la prevención inminente, del poder-
oso contrario, sino le atacò à Neheusel, Plaza fuer-
te de su tirano Imperio, que hubiera ocupado brevis-
simamente, si de esta empresa no le hubiera disuadido
mas preciso empeño.

¶ Empero, declarado el temor de parte de la
infelicidad, bolvió à oprimir los corazones, sabien-
do estava yà en Campaña aquel gran contenido de
el Exército Infiel, y que venciendo el peso de su in-
menidad, volava con ligeras marchas, que aunque
para su opòsito repartiò el Duque sus huestes para dis-
putarle los desfiladeros, y elguagos del Raab, le
desbarataron esta prevención la mayor parte de los
Vngaros, que militavan en el Exército Imperial, los
quales con su comandante el Conde de Bodiani lo
abandonaron, y con él su Religión, y lealtad, passan-
dose al Enemigo, à quien guiaron con presteza. y
fin

sin riesgo. Empeñó el invencible valor del Duque detener aquel gran cuerpo con solos ochocientos cavallos, y lo consiguió bién, que cō pérdida de escalarcidos Heroes, que sacrificaron la vida à la inmortalidad de tan catolica hazaña.

¶ Persuadió el dolor à nueva ternura, la apresurada salida de Viena del Cesar, y su familia Augustina, acompañando à su azelerado passo la incommodidad, y el peligro, y à su clemente vista las tragicas ruinas de los enemigos destrozos, hasta llegar à Passau, Ciudad, sita entre los limites de Austria, y Bauiera.

¶ Propagóse en los Granadinos animos la consternacion de aquellos Paytes, por las crueldades con que los insultaron las marchas del Enemigo, siendo el Roab, y el Danubio, margenes de otro raudal sangriento, que acaudaló la auozidad del cuchillo, y en hugó no solo, pero reduxo à cenizas la voracidad del fuego; hostilidad, excoorada, principalmente por aquellos, vn tiempo Sarmatas Europeos, que entre las Riberas del Tanays, y el Boultienes, poblando el Pais de Crim, se llaman Tartaros Crimenes, los quales conuados de su Gran Cam, sirvieron auxiliares del poder Otomano, como si en las Naciones, que obedecen su tirania, no huviera bastante numero para esconder con sus huertes las Campañas de la Christianidad.

¶ Y aunque la vigilancia del Duque, à petar de la impenzada zeleridad del Enemigo, goarneció, y previno à Viena, para sufrir vn obstinado sitio, siendo la mayor providencia encomendarla al gobierno del valeroso Conde de Staremberg, que tan gloriosamente la defendió: creció la aduccion Christiana con

con la noticia de su peligro intestino, por la traycion del alevé Conde de Zerín, que disfrazado entrò à incendiar à aquella gran Corte, para que las llamas costearan su estrago al Enemigo; cuya voraz violencia, extinguida por la diligencia prestíssima del Governador, no pasó de la amenaza. antes dispertò los auisos de la prevencion: Pero dexò en su vltima afliccion al feruor Christiano, la noticia del riguroso asedio, que puso à Viena el Enemigo, apoderandose de sus amenas Campañas, Palacios, y Recreaciones; à cuya empresa llegó no libre de victoriosos golpes, conque en diferentes reenquentros experimentò la ventaja del valor Imperial, que anunció la espada Catholica, vañada en la infiel sangre sobre su indomita cerviz.

¶ Así se affigia el turbado espíritu de esta Ciudad generosa, al compás de las demás de España, trasladando en su animo de la sucesiva noticia de los Correos, la tribulacion del Aleman Imperio, y demás Catholicas Provincias del Norte: de cuyo actual açore se multiplicauan los golpes en la melancolia, aprehension de su fiel pueblo, trayendo à la memoria los espantolos anuncios conque lo previno el Cielo, representandonos en su azul teatro quantas señales à observado por ominosas la experiencia Astrológica de los siglos: Pues se vió arder en su esfera por muchos dias, el espantoso giro de dos fatales Cometas, mancharse la luz de sus Luminares mayores, con repetidos, y funestos Eclipses, vnirle el poderio influxo de sus Planetas superiores en el curso de vna maxima conjuncion, que aun permaneciendo no enternecerse con fertiles lluvias, por mucho tiempo al misero lamento de los mortales, en lo decidi-

do con larga, y endurecida serenidad; embraveciendo con sus constelaciones malignas, la apacible discordia de los Elementos, pues el fuego se dexò ver encendido en tempestuosos rayos, el ayre intestado en pestes, furioso en torbellinos: la agua levantada en tormentas, crecida en inundaciones; y la tierra desierta en frutos, y vacilante en horribles terremotos, acumulando la memoria en los aprietos de semejante calamidad, la mucha hambre de estos presagios al temeroso credito del infortunio.

¶ En tan triste coyuntura se hallaua el desconsuelo de Granada, quando emula de la confianza, y zelo de los demás Pueblos Catholicos, y conociendo, que el humillado, y feruoroso ruego executa à las misericordias Diuinas, pretendiò aplacar sus iras, y mouer sus socorros para aquella no pequeña parte de su fiel rebaño, donde peligrava todo el Apostolico Redil de la Iglesia. Empeço las publicas demonstraciones el Pastoral cuydado del Ilustrissimo señor D. Fr. Alonso Bernardo de los Rios y Guzman, Dignissimo Arçobispo de Granada, en vna orden general, que diò à los Vicarios, Beneficiados, y Curas de su Arçobispado, y Religiosas de su obediencia, para que assi en el Altar, como en el Coto, con deprecaçion continua, invocassen el auxilio Diuino en semejante aprieto de la Christiandad, pidiendo à Dios N. Señor victoria para las Armas Celearcas, y obediencia con prompto efecto. se vieron fixadas en todas las Iglesias exortatorias, para que los Sacerdotes es sus Sacrificios, y los demás Fieles en sus Oraciones mouiesen la piedad Diuina à tan importante apoyo; y al mismo tiempo la Metropoli diò principio à sus feruorosas rogatiuas, que continuò con permanente

nente eficacia, concurriendo á los estímulos de la necesidad los del precepto en dos Cartas, Ordenes del Rey N. Señor, que Dios guarde, vna á su Ilustrísima, y otra al muy graue Cabildo de la Iglesia, en que expressando su Magestad, el Real y Christiano zelo cõ que antepone la causa Catholica á los interesses de su Augusta Casa, mandava executar las mismas sollicitudes, que antes auia persuadido la noticia del peligro.

¶ Entonces el sagrado Cabildo hizo feçia, participando el Real ayuntamiento al de la Ciudad, que concurrió en la Iglesia Mayor el dia nueue de Julio, á las Preces, Missa de Rogativa, Proçesion Glaustral, y Letania, en que asistió el Prelado, el qual á segunda Carta de su Magestad, correspondió con prompto, y liberal seruicio para la Guerra Sagrada, no obstante no auer dexado congrua á su Dignidad, el gravamen de las pensiones, y la escasez de los tiempos, y el Cabildo de la Santa Iglesia, bien que con igual inopia contribuyó tambien á la ocasion, y al mandato, con puntual franqueza, conformando el coraçon en el labio, y en la mano la actividad de sus feruores.

¶ No fueron menos eficazes los que el gouerno politico de la Ciudad vistió al semblante de tan cruite ocasion, siendo primer mouil de todas sus providencias Don Alonso Verdugo de Albornoç y Sotomayor, Cavallero del Orden de Alcãntara, Conde de Torrepalma, su Ilustre Corregidor, en cuyo juyzio, zelo, y prudencia, no ay operacion que no se halle correspondida del acierto, y resplandeciendo en las del presente calo, las prendas de su virtud, y Religion, mandó cessar en todos los entretenimien-

5
ros publicos, prohibió las Comedias, cerrando los
Theatros, suspendió las fiestas Reales de Toros, que
anteriormente estaban publicadas, sin dexar ob-
jeto, que divirtiese al fiel Pueblo de la empresa de
moner con incensable clamor el auxilio Divino, en
tan graue, y peligrosa vrgencia.

¶ Continuaron las relaciones, y en ellas
la noticia de los vltimos aprietos de Viena, quando
el Exercito del Cesar, aun no era bastante para em-
prender su socorro, ni las fuerzas del Imperio le
vnián conformes á la defenta de tan justa causa, por
hallarse la mayor parte de los Principes de su adhe-
rencia, vnos embaraçados de sus intereses, otros
impedidos de la propria tutela contra enemigo, que
haziendo ventaja de la presente turbacion, preten-
dia establecerse en el logro de sus disignios, cõ la de-
bastacion de la mayor parte de la Christiandad: el
Exercito del invencible Rey de Polonia aun nõ se
auia vnido con el Imperial, ni en él incorporado las
Tropas auxiliares de Baviera, y Saxonia, ni las de los
circuitos de Franconia, y Suevia, conque se hallava la
infeliz Ciudad cerca del postrero aliento, bien que
el del valeroso Governador, y sus defensores era in-
vencible, pues aunque cercados, y combatidos del
poderoso infiel Exercito, crecieron el valor en la
gran causa de su defenta, cuya justificacion jamás
oprimida del Enemigo hizo numero de la razon, con-
que reclusaron el animo para su defenta.

¶ A tan temerosa noticia creció el vniuer-
sal suspiro de esta Nobilissima Ciudad, sin que huvies-
se fiel, que á diligencias del dolor, no pudiesse en los
labios el alma, pidiendo á la Divina Clemencia sose-
garse el formidable bayben en que çoçobrava el Mi-
litan.

litante edificio de la Iglesia; y el Corregidor, encen-
diendo en su eselárecida sangre el zelo de la Reli-
gion, juntò el Cabildo de la Ciudad el dia siete de
Setiembre, solicitando en èl nuevas conquistas del
Soberano auxilio, hallò dispuesto aquel Ilustrissimo
Senado à quanto pudo intentar la actividad de su
destio, donde se acordò pedir por sus Diputados à
todas las Sagradas Religiones, hiziesen continuas
Rogativas à Nuestro Señor por el presente confito.
Y como la Serenissima Reyna de los Angeles Maria
Señora Nuestra, es aquel vital esfuerzo conque espi-
ra, suspira, y respira el misero aliento de los mortai-
les; cuyos humildes ruegos no quiere Dios, que se
comercien con sus misericordias, sino es por las So-
beranas manos suyas, se discutiò dar valor con lo
preciolo de su intercession, à la insuficiencia de los
humanos clamores, resolviendo se en aquel discreto
Cabildo otra legacia, suplicando al muy venerable
de la Santa Iglesia, mandasse acordar Procelcion
General por las calles de la Ciudad, facando en ella
la Milagrosissima Imagen de N. Señora de la Antigua,
Reliquia la mas preciola que en su Metropoli dexa-
ron los Señores Reyes Catholicos Don Fernando, y
Doña Ysabel, para defensa de esta vltima gloria de
sus conquistas, y executando tan lo able acuerdo, fue
correspondido de aquel Docto. y Sagrado Capitulo,
con tan tanta vibandad, que contelsò dever à la
Ciudad el motivo de aquel efecto de que auia de
ser Autor.

¶ El dia Domingo doze de Setiembre por
la tarde, vieron las calles de Granada el reuerente
contenido de vna Procelcion General, en cuyo
cuerpo grauissimo concursieron las Sagradas Reli-
giones,

giones, la Vniuersidad de Beneficiados, el Cabildo de la Santa Iglesia, el Señor Arzobispo, la Ciudad, y su Corregidor, cantando con feruoroso tono la Letania al Soberano bulto de Maria Santissima de la Antigua, que auiendo llegado al Real Monesterio de San Geronimo, termino de su Estacion, y de la Ciudad, que yáze à la parte del Norte de ella, diò vista à aquellos Boreales Oriçontes, voiendo desde su Soberana presencia, la maravillosa felicidad de sus influxos, hasta donde los auia menester el peligro, sin que para sus actiuidades fuesse necesario ningun prodigio, pues mas distantes, y menos poderosas se ven las Estrellas, y alcançan à donde influyen: En fin boluiò la Imagen prodigiosa à su Sagrado albergue, dexando infundida en los coraçones la alegria de vna cierta esperada ventura, que suplien lo en las velocidades de la Fè las lentitudes de la noticia, se llegò à posscer en el consuelo primero, que en la certeza.

¶ En tanto su Santidad, como amantissimo Padre, despues de auer casi extinguido los temporales Tesoros de la Iglesia, en el locorro de causa tan tuya, se valiò de los espirituales, franqueando de su inmensidad à la Congregacion de los Fieles, abundantes dispendios contra cuyas armas, no solo las puertas del Otomano, pero ni las del Abismo pueden prevalecer: Vna de sus Apostolicas expediciones llegò à Granada, en vn Breue que recibio el Señor Arzobispo, por mano del Señor Cardenal, Nuncio de España, en que concedia Jubileo plenissimo à la Christianidad, en el espacio de dos semanas, por la presente tribulacion, el qual prontamente se mandò publicar en todo el Arzobispado, señalando para su

feruores

principio el Lunes, quarto de Octubre, cuyo dia se empezó à divulgar con alegría, bien que dado lo rumor la libertad de Viena, y destroço del Exército Romano: De cuya grande felicidad confirmándose el siguiente Lunes la nueva, y el alborozo, nuestro santo Prelado, con providente zelo mandò fixar en las puertas de los Templos la prevencion prudentissima de vn Pastoral Edicto, en que exortava à sus Fieles continuassen las diligencias del jubileo, con mayores conatos, creciendo en los reconocimientos de la dicha presente, los ~~sentidos~~ de la passada adversidad, al passo que N. Señor avia aumentado el empeño, con la liberalidad del beneficio; y el piadoso Pueblo obediente al Paternal consejo, continuò su fervor frequentando las diligencias de merecer aquella gracia Apostolica, con tan devota ambicion, que pudo el solo remplar las Soberanas iras en fè de las Divinas misericordias, y à aquel mismo brago, que sobre la Christianidad levantò la amenaza, de farmarlo de los castigos, y bolvió à armar para las defensas.

¶ Publicada la verdad por aquellas noticias, que devieron el credito à la autoridad de sus autores, se fueron levantando los afectos del gozo por los mismos grados, que se precipitaron antes los de la tristeza: Empezaron abaxarse de esperanças alegres, con la nueva de aueirse yà aumentado las Tropas patrimoniales del Cesar, con los auxiliares del Imperio y vnido despues con las de Polonia, à quien infundia valerosos alientos la Real presencia de su gran Rey, que diò principio à la Sagrada empresa, con la invocacion de Maria Santissima, y protesta heroyca, que hizo à sus Sacratissimos pies de la pure-

za Católica de su destino, con cuyo auspicio delizarse
 aun se dexó en Baravia sus esperanças, llevandole
 consigo al Serenissimo Ioban Alexandro el hijo para
 que citicasse los noveles ardimientos de su valor en
 el triunfo, y se produxessen el laurel los primeros su-
 dores belicos de su frente.

¶ Creció el consuelo con el aviso de su promp-
 ta marcha, pues juntas en los contornos de Crems,
 las Catolicas fuerzas de aquel Exercito grande, en
 la disciplina, y el valor grande en los Heroes, que lo
 contenian, y grande en la causa de su Congreso, pero
 inferior aun à la tercera parte del numero contrario:
 Empeçò à moverse el dia de la Natividad de Nues-
 tra Señora, que passò el Danubio, y el siguiente en-
 caminò sus Marchas al Enemigo: Llegò à la Monta-
 ña de Kalemberg, y viniendo à vn tiempo su guar-
 nicion, y su fragosidad, dió à la Ciudad su delectada
 vista de la eminencia, y descendiendo, le mostrò
 en sus faldas la bellissima perspectiva de sus arma-
 dos Esquadrones, hasta esconderse en los Bolques
 vezinos, de donde haziendo pedaços la resistencia
 de diferentes opositos, passò sin de sar forto, ni de-
 fensa còtraria, que no rindiesse, hasta Neudoorf: Desde
 allí haziendole lugar en su anchuroso Campo, se
 afrontò al Enemigo, cuyos soberbios pavellones, deli-
 tarados por espacio de dos leguas Alemanas, se
 veían sobre aquella Imperial Corte, atemorizando
 qualquiera de uedo què no fuesse Catolico:

¶ El Domingo doze de Setiembre, dia el
 mas fausto para la Christianidad, que à visto el teatro
 de los siglos se empeçaron à prevenir ambos Cam-
 pos para el trance cruel de vna batalla, siendo la pri-
 mera

nera Militar Insignia que se movió en el ayre sobre el fuerte brazo del inclito Rey de Polonia, la hechura de Iesu Christo N. Señor Crucificado, y muy propio de quien viene á defender Mundos, llevar por exemplo la Imagen de quien los restauró, cuyo Estandarte del Sagrado Cuerpo, figuieron nunca mas naturalmente gloriosos los del Imperio, pues donde está el Cuerpo, allí se congregan las Aguilas.

¶ A las diez de la mañana se empeço á encender la pelea, y á la misma hora el combate de la Ciudad en repetidos asaltos; empero no fuera facil historiar los particulares caos de tan gran batalla, sin los escrupulos de la verdad, aun á los que tuvieron mayor parte en ella; pues travada la inmensa lid, el humo, y el polvo, era preciso, que escondies- sen el dia entre las ciegas tinieblas de sus dos noches, y con la luz los objetos, los que se concedieran á la vista, los embargaria el horror, y los que al oydo, el espanto, pues el artilleria, los golpes, las á clamaciones, y los gemidos, devieron formar de muchos un monstruoso estampido, disipando tan disforme espectáculo las advertencias de la observacion, y ocultando en la confusion el successo, tanto, que solo pueden contarle despues los efectos: Estos al poco dia, que dexaron siete horas de combate, hasta las cinco de la tarde, aclamaron con publico estruendo, victoriosas las Armas Catolicas del mayor triunfo, que á vilto la edad de la Iglesia.

¶ El contrario, viendo perdido parte de su Exercito en los asaltos del pasado Cerco, parte en el furor de la Batalla, y parte desaparecida del espanto, librò la menor en alas de la fuga, dexandose muertos solo en aquel combate (segun el mas mo- delto

de este numero, contando por los vencedores) cinquenta mil Turcos, y entre ellos sus principales Cabos, sus Tiendas, Negages, Artilleria, Peltrechos, y Municiones, y otros ricos despojos, que interesando la resistencia de los vencidos, encarecieron la valentia de los triunfadores, y en fin el Estandarte del Sultan fue trofeo de la Magestad de Polonia, cuya mano lo consagró á la mayor Basílica de Roma, sino fue restitucion generosa al Clemenatissimo Inocencio, cuya Santidad antes alcanzó en el Cielo la victoria conque Alemania se ha hecho aclamar de los terminos del Mundo.

¶ Esta fue la que librando á Viena de su durisimo asedio, y quebrantando las fuerzas del Asia, consiguieron la Religion, valor, y confianza de Leopoldo, Primero de Alemania, Juan, Tercero de Polonia, Carlos de Lorena, y demás Heroes, participes de tan gloriosa faccion, cuya gran proeza los coloca tanto, que aun no caben en el Templo de la victoria sus laureles, en el del honor sus trofeos, ni en el de la fama sus aclamaciones, siendo consecuencia, no solo de los temporales, sino de los Espirituales triunfos de la Iglesia, la vengança que dieron al inefable Nombre de Dios, contra la blasfema arrogancia del sacrilego Sultan, en quien aun tiempo vencieron todos sus contrarios, los quales haziendo de las per-misiones de nuestro castigo, argumentos contra nuestra Fé, confirman las verdades de la Religion con los sucesos de la fortuna.

¶ De este altissimo interes fue justa recompensa el titulo de libertador de la Cristiandad, que el Oraculo Apostolico dió al magnanimo Juan Tercero de Polonia, cuyo nombre es el mas felice para las

8

vitórias Sagradas, Juan fue el que domò la cerviz del mismo Enemigo sobre las Islas Curçolares, siendo Teatro el Seno Corintio, Ogolho del Espanto, donde venció en su brazo la Nave de la Iglesia, la mas poderosa Armada, que à sufrido sobre sus espaldas el Mar; y Juan es el triunfador primero de la presente victoria, à este pudiera repetir con igual elogio nuestro Inocencio Santo, la clausula Evangelica, que al otro aplicò San Pio Quinto, quando dixo: *Que fue un hombre enviado de Dios, cuyo nombre era Juan: De Dios, pues, fue enviado en la referida tribulacion, y su clementissima providencia tomò por instrumento à quel insignè Rey para la defenfa Catolica, debajo de la proteccion de Maria Santissima, Tutelar suya, y de su Reyno, cuyo seguro patrocinio premio à la Fè de su confiada felicidad, el merito con la evidencia del favor, quando al tiempo del combate se manifestó à los ojos en el symbolo de vna Paloma blanca, que volando sobre el Exercito Catolico le remontó el aliento mas con el leve cerco de sus blandas plumas, que con las caudalosas alas del Aguilade dos cuellos.*

Pero sin perder de vista el dia de aquella Batalla, la Batalla de aquel Exercito, ni el husto con que aquella Paloma candida le corona, haga inseparable transito la pluma, revocandose à Granada, y à su admirable Imagen de N. Señora de la Antigua, en su referida Proçision General, que se executò en el mismo dicho dia doze de Setiembre, y en las mismas felices horas del combate, cuyo maravilloso concierto es de esta noticia el principal assumpto el que tuvieron los dos generolos Cabildos, para tan venturosa accion, fue pedir à Nuestro Senor la felicidad

9
cidad de las Armas Catolicas, y mover la intercession de
su Madre Sãtissima, por medio de su Imagen Milagrosa; pe-
ro el intento se hallò tan excedido del acierro, que riã en-
diendo los terminos de la humana prudencia, paissò à ser
inspiracion Diuina.

¶ Es esta Sagrada Imagen, aquella Belona Sobera-
na, que conduzian los Señores Reyes en sus Exercitos por
auspicio de la felicidad de sus Conquistas, tan hecha à ba-
tallar, tan acostumbrada à vencer, que en innumerables Es-
quadrones de Infieles, fueron de spojos de sus pies al me-
nor mouimiento de su Peana; y assi concediendo Dios à
su Soberana Madre en este portentoso simulacro tan sin-
gular prerrogativa, no es nouedad, que en este caso corres-
pondiesse con el triunfo à las pretensiones de la interces-
sion: No lo testifica solo el concierto del dia, sino el de las
horas, puès à las diez se empezó la lid en las Campanas de
Viena, y se trasladò en la Iglesia de Granada, la Sagrada
Imagen, de la suya à la Mayor Capilla, à las tres, hora la
mas fervorosa de la batalla, saliò del Templo, y llegando
à las quatro al de S. Geronimo, desde donde se descubren
las Granadinas Vegas, y en ellas, no borradas memorias
de sus proezas, registrò vn Batcinio de aquella vitoria, en
el inmediato Campo del Triunfo; del Triunfo, digo, de
Maria, donde la deuocion del Cabildo de esta gran Ciu-
dad, medio siglo, à que sobre alabaitros, y porfidios, erigò
vn sumptuoso troteo à aquella misteriosa vitoria, en que
venciendo, el mas infiel enemigo, puio la Luna debaxo de
sus pies.

¶ En los parages de S. Geronimo estaua Maria en su
Inmaculada Imagen, y al mismo tiempo en el Campo del
Imperio, era Paloma Inmaculada, que contra aquel dilu-
uio de Infieles que inundò sus Paytes, anunciava la sereni-
dad de la vitoria, la qual conseguida à las cinco de la
tar-

tarde, que fue hora en que la Granadina Imagen bolvió à
su Tabernaculo, pareció aralo, y fue Myfterio; Myfterio
fue, empegar à conduxir sus Tropas el Inclito Rey de Po-
lonia, el dia de la Assumpcion gloriosa de Maria: Myfterio
fue, dar principio juntos los Congados à las Marchas
contra los Enemigo, el de su Natiuidad, y alcanzar la vi-
toria el Domingo de su Octava, quando iluminava el Sol,
el signo de Virgen este Ocarlo que fue? Sino templar el Di-
vino Sol de Justicia sus rayos ardientes, en las begninas
Estrellas de su Virgen Madre, y fiar à la contemplacion
humana, la juntade estas señales, para que no dude vene-
rar à Maria Santissima por Autora de la presente felicidad,
no nueva en su proceso, quando tantas acuerda las memo-
rias Carolicas, à la sombra de su auxilio: Las nuestras rep-
ten el triunfo del Inclito Pelayo, quando con su invocaciò
milagrosa, y vn pequeño Esquadron de mil Soldados de-
xò vencidos, y muertos setenta mil Moros con Alchama
su General, de quien fuieron sepulcro las baldas del Monte
Ausena: En Don Remiso el Segundo, y Don Bermudo,
Reyes de Leon, Don Garcia el Tembloroso de Navarra, y
Garcia Fernandez, Conde de Castilla, con el mismo Patro-
cicio, contra Abderramen, y Almanzor, Reyes de Cordo-
va, no ay numero que incluyala multitud Africana, que
fue trofeo de sus espadas: En la Batalla de las Navas, fue
la Imagen de Maria emprilla, antes, y de spues victoria de
los Catholicos Pendones: Alla del Lepanto diò principio
el Serenissimo Don Juan de Austria, invocando el favor
de la Milagrosa Imagen del Remedio, que en el Convento
de Trinitarios Calçados, venera la Ciudad de Valencia, y
sugra victoria alcanzada en dia de la Fiesta de N. Señora
de Rosario, y en hora, que su Procelston se hazia en toda
la Chistianidad, le atribuyò à su Devocion, y concurren-
cia, adquiriendo el justo motivo, para que valiesse la Santa

ella, con santa promptitud, resolvió vna solemníssima fiesta, para el Domingo veinte y quatro de Oubre, su vispera fue comunal alegría de los ojos con sus Luminarias, que se repitieron en los siguientes dias, y de los oydos con el vniuersal repique de las Campanas, y estuendo de la artilleria de la Alhambra: repetido en salvas. Y el destinado dia se vió en el pavimento de la mayor Capilla, colocada en vn sumptuoso firmamento de luzes, la Triunfante Imagen de la Antigua, á quien se dedicó la festiuidad, fue asistida del Señor Arçobispo, de los dos Cabildos, y de la mayor parte del Pueblo, cuyo concito alentava la devocion, y el Culto, y predicada por el M.R.P. Iuán Carrillo, Religioso de los Clerigos Menores, que en el breue termino de los dos dias, que le concedieron al estudio de su Oracion, se hizo tiempo de los espacios de su ingenio, y habilidad, para de verte al acierto, y no á la disculpa los aplausos del Auditorio. Acabose la solemnidad con Procecion Clausural, cantando el Hymno del *Te Deum Laudamus*, á cuyo exemplar los siguientes dias repitieron la accion de gracias las demás Iglesias, y Comunidades Sagradas de la Ciudad, propagandose tan deuido reconocimiento á Dios, por todo el Arçobispado, por orden de su Ilustríssima, con igual generosa porfia, que en Alemania crecian los motiuos de sus festiuidades.

¶ Aquel pues, victorioso Exercito puesto en marcha, siguiendo la felicidad de las empresas, y el interes de los despojos y passando á la superior Vngua, reduxo muchas Plaças, con el estrago de la hostilidad, y otras con el semblante de la victoria, y atravesando vna parte de la Encina selva, vencieron en segunda batalla al Enemigo, con deluozo tan sangriento, que Militando el Danubio debajo de las Catholicas Vanderas, creció sus ondas con la sangre del Enemigo y los Imperiales voládo sobre el impetu de

de la prosperidad rindieron con subito assalto à BarKam, y repassando el Danubio con la misma celeridad expugnaron el Fuerte de Thomásburg, y después la gran Ciudad de Strigonia, cortando de espues, ó blequeando (voz nueva en el estillo de la Milicia) en la superior Vngria à Neheusei, y à Kanyfia, en los limites de la inferior, cuyo triunfante curso obedeciò, reduziò el Budiani, huyo de lamparado el TeKeli, y ocasionò el grato movimiento de las confinantes Provincias, que siempre andan al ayre de la fortuna del vencedor, concibiendo en fin animosas esperanças de poner los gloriosos vuolos de las Aguilas de Roma, sobre los Muros de Constantinopla.

¶ Así competian aquellas hazañas con estos fervores de Granada, siendo complemento, y corona de sus Sagradas fiestas, la que en la misma accion de gracias celebrò en el Convento de Trinitarios Descalços, à N. Señora de Gracia el Real Acuerdo, y la que el Santo Tribunal de la Inquisicion solemnizó à N. Señora de las Angustias en su Patrioquial Templo.

¶ Concluydas las festivas gratitudes al Soberano Autor de la felicidad, que les diò assumpo la prudente politica del Corregidor, licenciò à la virtud de la eutropelia, todos sus honestos aluios, permitiendole al Pueblo los publicos divertimientos, que antes ania prohibido: Y el dia quinze de Noviembre, en la Plaça de Vivarriamba celebrò sus primeras fiestas Reales de Toros la Ciudad, siendo Comissario de ellas Don Martin Salado y Solorçano, su Ventiquatro, y el jurado D. Iuan Martinez de Cabrera, los quales llenaron aquel dia de sus lucimientos.

¶ De los que componen semejante accion en esta illustre Ciudad, no es del assumpo de esta breue suma su descripcion proliza; pero no puede ocultarse en su silencio el mayor aplauto de aquellas fiestas, en que fue su vni-

co Torcador D. Francisco de Zambrana, Guzman y Fuentes, en quien conformandose la fortuna con la destreza, fueron trofeos de su Garrochon, y de su espada, cañ veinte y dos fieras, con tan presuroso primor, que en el abreviar con sus fuerces la fiesta, halló el modo de hazer la mas grande; pero la alabanza, aun en el hiperbole, no encontró la medida de su raro acierto.

¶ Repitiose este con admiracion en las segundas fiestas, q̄ se celebraron el siguiente Lunes, siendo sus Comissarios Don Balthasar de Oreña y Manrique, y el Jurado Don Antonio Gutierrez Nabajas, que compitieron con generosa y luzida ostentacion el lustre de las primeras, corrieron veinte y seis Toros, y para su gran Torco se dexó ver al Teatro de la Plaza Don Martin Alfonso de la Cueva y Benavides, Cavallero del Orden de Calatrava, y señor de las Villas de Albuñan, y Vleclas, &c. y inmediatamente la ocupò Don Garcia Davila Ponze de Leon, Cavallero del Orden de Santiago, y despues Don Balthasar de Oreña, que desembarazado de las obligaciones de Comissario, hizo segunda entrada con el ayroso empleo de Torcador.

¶ En los lances particulares, así del antecedente, como de este gran Torco, en la gala, el brio, y luzimiento con que lo adornaron sus gloriosos mantenedores, como no puede aver referir, que no sea alabar, los fia esta Relación à los heroicos numenes de mas sonoras plumas, por no limitaren en las tēpladas humildades de la prosa, lo que apenas cabe en los elevados ardores del Poema, solo dirà, que los tres Heroes acumularon à su vizarría en vna tarde, quantos lances pueden ocurrir al garbo de aquella acciõ, manifestando en ellos vn tosiago no tibio, vna destreza no cuydadosa, y vn denuedo no precipitado, y siendo los Toros, quanto menos claros, tanto mas feroces, les crecie-

ron la empresa en el riesgo, y el primor en la dificultad, experimentando aquellas fieras, el no poderle librar con lo incierto del acometer, de lo infalible de su herir, y en los tres, á pesar de los desvíos de la fortuna, que tanta parte tiene en este exercicio, porque todo fuese suyo, mayores aciertos, que pudiera contribuir la suerte, devió su valor, á su desgracia, el qual en dos lanzes del suelo, participó su luzimiento á la vizarría de la noble juventud Granadina, que hizo pedazos á cuchilladas la fiereza de dos brutos en sus locorros; y en fin, hallandose sin rejonés, y todavía con Toros, remataron con la espada la tarde, de quien jamás se podrá concluir el aplauso.

¶ Fue, pues, tan cabal el acierto de ambas fiestas, que no se desazonaron con el menor acaer, ni las turbó la mas leve inquietud, táto, que parece que les infuyó el assumpto la prosperidad, y el mismo último dia, se hallaron el Prelado, el Cabildo de la Santa Iglesia, y el de la Ciudad, con Ordenes de su Magestad, en que mandava dedicasen sus reconocimientos á N. Señor, y se hiziesen los regozijos publicos, que estravan ya obedecidos; pero la lealtad de los dos brazos de esta Nobilísima Ciudad, previniendo en su zelo el mandato, antes que fuese explicacion, hizieron precepto de los anuncios del animo Real para las execuciones de su obediencia.

¶ Ellos son los efectos, que causó en Granada el vario assumpto de los sucesos del Imperio, este, el espiritual socorro, que contribuyó á aquella gloria, el santo zelo de su vigilantísimo Prelado, la frecuente, y fervorosa Oracion de su Iglesia, y sus Fieles, el ayudado Católico de su gran Cabildo, y la sollicitud del Conde su Corregidor, que fue impulso de la mayor parte de estas operaciones, cuyo ardimiento intaugable, multiplicando pretencas á la muchedumbre de los empleos, sustituye la actividad en

en el exemplo, como lo publican, no solo la presente ocasion, sino las demás, que empeñan su acierto al gobierno de la Ciudad, pues luchando con los extremos tempestuosos del tiempo dexa contraída la calamidad con su prudencia.

¶ O Ciudad generosa, tu fuiste la que alistando el corazon en esta empresa grande de la Iglesia, no siendo la segunda en las demostraciones de la afliccion, llegaste á ser la primera en las de la alegría, y la vnica en vnir el día de tu mayor deprecacion, con el de la felicidad, tanto, que pareció su consecuencia: Tu eres aquella venerable Ylberia, cuyos principios encerrados en los misteriosos silencios de tu antigüedad, señalan no pequeños vestigios de tu Religion, de tu piedad, y de tu gloria, siendo sumptuosa aun en el estrago de tus ruynas, y resplandeciente aun en las cenizas de tus monumentos, y siendo fecunda Madre de Heroycos Hijos, mas honor devés á su valor, que le adquirió á Grecia Athenas, que le ocasionó Cartago á Roma, bien que favorecidos de la naturaleza, y olvidados de la fortuna, ignoran el valimiento de la suerte, jurando en su innata infelizidad eternas enemistades, el galardón, y el merito. O Ciudad floreciente, urbano centro de la generosidad, elevado Trono de la virtud, y Teatro Heroycó de la Fé, en buen hora ayas consagrado tus lagrimas á la tribulacion de la Iglesia, tus jubnos á su exaltacion; pues tus votiuos afectos, siendo Víctima Religiosa en la tierra, se leuantan á ser aceptable sacrificio en el Cielo.

+
y. ingenio